

LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y LAS RELACIONES DE PODER EN LA SALA DE EMERGENCIAS

THE PRODUCTION OF SPACE AND POWER RELATIONS IN THE EMERGENCY ROOM

JOSÉ ARTURO MOLINA RAMÓN

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Ecuador, Maestría de Sociología, Quito, Ecuador. *josepets@hotmail.com*

RESUMEN

El presente trabajo realiza una breve revisión de los principales planteamientos teóricos y metodológicos de lo que se conoce como el giro espacial y geográfico en las Ciencias Sociales, los elementos desarrollados fueron utilizados para elaborar una estrategia analítica, que permitió aproximarse a un fenómeno empírico de naturaleza geográfica o espacial. En ese sentido, en el trabajo analiza la Sala de Emergencias de un hospital público, para describir la producción del espacio desde la perspectiva de un médico de posgrado. De esa forma, se aborda con mayor profundidad el análisis espacial y geográfico de Tim Cresswell (2013) Urabayen y Casero (2018) y Foucault (1979; 1999). Asimismo, el trabajo pone en práctica una metodología transdisciplinaria, que combina el análisis socioespacial (Tirado, 2009), la multimetodología autobiográfica (Guitart, 2012), los métodos visuales y narrativos (Mannay, 2017) con la cartografía corporal (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, s.f). La propuesta metodológica además involucra la aplicación de programas informáticos para el análisis del espacio como DepthMapX, para realizar sintaxis espacial y Gephy para el análisis de redes. Se identificó que existe una composición arquitectónica panóptica y jerarquizada del espacio, así como de una relación asimétrica de la distribución del espacio en la Sala de Emergencias. Todo esto permite la presencia de un orden jerárquico y de segmentos segregados o exclusivos. Asimismo, se evidenció como la composición arquitectónica y el ordenamiento en el medio hospitalario genera efectos sobre los cuerpos de los médicos de posgrado, particularmente una creciente desmoralización, desgaste profesional y estados de depresión.

PALABRAS CLAVE: análisis sociológico, médico, espacialidad crítica; espacio heterogéneo.

ABSTRACT

This research will carry out a brief review of the main theoretical and methodological approaches of what is known as the spatial and geographical turn in the Social Sciences, the elements developed were used to elaborate an analytical strategy, which allowed to approach an empirical phenomenon of nature geographic or spatial. In this sense, the research analyzed the emergency room of a public hospital, to describe the production of space from the perspective of a graduate doctor. In this way, the spatial and geographical analysis of Tim Cresswell (2013) Urabayen and Casero (2018) and Foucault (1979; 1999) was addressed in greater depth. Likewise, the research put into practice a transdisciplinary methodology, which combined socio-spatial analysis (Tirado 2009), autobiographical multimethodology (Guitart 2012), visual and narrative methods (Mannay 2017) with body cartography (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador). The proposal also involved the application of computer programs for space analysis such as DepthMapX, to perform spatial syntax and Gephy for network analysis. It was identified that there is a panoptic and hierarchical architectural composition of the space, as well as an asymmetric relationship of the distribution of space in the Emergency Room. All this allows the presence of a hierarchical order and segregated or exclusive segments. Likewise, it was evidenced how the architectural composition and the organization in the hospital environment generate effects on the bodies of postgraduate doctors, particularly a growing demoralization, professional burnout and states of depression.

KEYWORDS: sociological analysis; medical, critical spatiality; heterogeneous space

DOI: <http://dx.doi.org/10.23878/alternativas.v22i2.343>

RECIBIDO: 28/5/2021

ACEPTADO: 29/9/2021

INTRODUCCIÓN

En el Ecuador alrededor de 3400 médicos se gradúan cada año de las Facultades de Medicina de las diferentes Universidades a nivel nacional. De ese grupo alrededor del 10% acceden a programas de especialización o posgrado, para realizar sus actividades académico-asistenciales (Heredia, 2019). El régimen académico asistencial de las especializaciones médicas o de posgrado se realiza en 84 horas semanales, de las cuales el 60% están destinadas a actividades asistenciales o de residencia¹. Las actividades asistenciales son conocidas como residencias médicas y se refieren a horas de práctica clínica, que se realizan en unidades hospitalarias. Las residencias médicas tienen el carácter formativo es decir cumplen la finalidad de acumular experiencia y reconocimiento académico para acercarse a la meta de la especialización.

Sin embargo, entre el 2019 y el 2020 los médicos de posgrado han denunciado regímenes de precariedad en sus actividades de residencia, se destaca la presencia de roles laborales precarios, así como de episodios de abuso profesional y académico en sus lugares de trabajo. En ese sentido, varias investigaciones señalan que se producen efectos físicos y psicológicos sobre los cuerpos de los médicos de posgrado. Según Calvopiña y López (2017) existe la presencia de un marcado desgaste profesional o burnout entre los médicos, así como episodio de depresión y suicidio. Según la autora, alrededor del 12% de los médicos de posgrado de emergencia en Quito tienen disposición a presentar este tipo de efectos sobre sus cuerpos, soportan desgaste profesional, desmoralización y de evaluación de su trabajo.

Se puede pensar que la naturaleza del medio hospitalario conjugado con las actividades de la práctica clínica, es decir la residencia médica, producen una composición espacial en donde se puede identificar ciertos patrones del poder jerárquico, que regulan los cuerpos de los médicos de posgrado, y por lo tanto genera efectos de desgaste profesional, burnout, episodios de depresión, vulneración y suicidio.

De tal forma, la pregunta que guía esta investigación es: ¿Cómo la precariedad, el desgas-

te profesional, los episodios de abuso académico y laboral pueden ser efectos de una particular producción del espacio, en la que se identifica la presencia de un poder disciplinario que controla los cuerpos de los médicos de posgrado en la Sala de Emergencia?

NECESARIO ANTECEDENTE: EL GIRO ESPACIAL Y GEOGRÁFICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Es importante comenzar con la reflexión que hace Henri Lefebvre (1974) respecto del espacio, pues considera que este no es un producto vacío, que se encuentra en estado pasivo sino que el espacio también interactúa en la producción de las prácticas sociales. Es decir, Lefebvre (1974) se distancia de la perspectiva del espacio como un repositorio de los recursos humanos y no humanos, más produce una lectura donde el espacio se incorpora de lleno a la materialidad de la vida. En ese sentido, para Lefebvre (1974), el espacio interactúa en relación dialéctica, es decir como espacio representado, experimentado y percibido, de esta manera el espacio, es una síntesis en permanente producción y reproducción de su propia condición de existencia. Por un lado, representado en los mapas, planos, cartografías, etc. Por otro lado, siendo objeto de deseo, dotado de simbología que le permite ser aprehensible, asimismo siendo parte integral de las prácticas humanas y no humanas. De tal forma que, el espacio abandona la lógica del "lugar", para convertirse en el entramado biofísico social que se transforma e interactúa. Los planteamientos teóricos de Lefebvre (1974), abrieron el camino a la imaginación geográfica, aunque antes del autor francés hayan existido otros pensadores que reflexionaron el tema.

Resulta de relevante continuar por la actual configuración del espacio, que responde a la dinámica del modo de producción capitalista. En ese sentido, Harvey (2007) señala que el espacio es un entramado social y ecológico concreto producido y definido por el desarrollo geográfico desigual. En esta perspectiva, se produce un distanciamiento de la perspectiva de enmarcamiento de las relaciones de producción capitalista, pues entiende que el entramado social y ecológico no se encuentra en una situación estática, sino que es producido por las prácticas capitalistas.

De igual forma, Harvey (2007) considera que hay un proceso de contracción del espacio en favor del tiempo, que está determinado por las prácticas de reproducción del capital en

¹ Más detalles se puede encontrar en la Norma Técnica para la Formación en Especializaciones Médicas y Odontológicas dictada por el Consejo de Educación Superior, mediante Resolución No. 277-2017 y en la Norma Técnica para Unidades Asistenciales Docentes, Acuerdo Interinstitucional No. 4604, del 29 de noviembre del 2013

la globalización. Es decir, como producto del aceleramiento del intercambio de mercancías y el desarrollo de las logísticas, que de todas maneras permite cartografiar regiones en las que se ancla el capital, en cuyo escenario se produce un proceso de desposesión y sacrificio de la vida.

De la misma forma, Neil Smith (1990) entiende que, dado que el modo de producción capitalista se extiende más allá de los límites sociales, la naturaleza no puede escapar a la lógica de acumulación, por lo que no hay paisaje natural que no haya sido producido, por lo tanto no se puede encontrar naturaleza prístina sino segundas naturalezas que responden a las prácticas de acumulación capitalista.

Desde la perspectiva de Harvey (2007) y Smith (1990) se puede entender que hay una postura de cuestionamiento sobre las estructuras conceptuales, que cosifican el espacio y lo enfrenta en dinámicas dicotómicas. De este modo, se puede abordar la idea de la urbanización planetaria, desde la crítica a la idea de la era urbana, que más bien es una versión ideológica, que deja de lado el proceso de incorporación de todos los espacios al proceso de expansión y concentración del capital. Así como, de la configuración de circuitos de valorización del capital, en todos los niveles urbanos y rurales, y en todas las escalas desde el cuerpo hasta el nivel global (Neil Brenner y Schmid, 2016).

En ese sentido, como se puede observar hay una perspectiva totalizante, que permite dar cuenta de la configuración del espacio por parte del capitalismo, en todos los niveles. Asimismo, dada la configuración del espacio en los términos del proceso de acumulación capitalista, se puede afirmar que existe un orden espacial que se remonta al proceso de consolidación del capitalismo, que estableció una división internacional del trabajo por países, formando centralidades y periferias. Como afirma Frank (2005), la geografía del subdesarrollo no es más que la consecuencia de la puesta en desarrollo del capitalismo, pues son los mecanismos o el proceso de valorización del capital que requiere del ordenamiento de centralidades y de periferias, para su reproducción. De igual forma, la configuración del espacio en los términos capitalista ha construido un orden racializado, cuyo eurocentrismo ha provocado la internalización de la configuración del espacio, alrededor de las prácticas capitalistas que perpetúan la producción de un espacio en términos de desigualdades, suficientes para sostener la dominación

(Fanon, 2009). De esa manera, provocando localizaciones epistémicas que subalternizan conocimientos y deslocalizan a grandes grupos humanos de la propia realidad espacial del capitalismo, excluyéndolos socialmente (Mignolo, 2005). La configuración espacial establece orden colonial de dependencia y subdesarrollo, pero además se fundamenta en la racialización de las periferias, que sentencia el desarrollo de las periferias a la implementación del modelo de explotación extractivista y la prolongación de las condiciones de pobreza y desigualdad originadas por este modelo.

Eventualmente, se han desplegado una serie de técnicas de control espacial, que facilitan la expansión geográfica del sistema capitalista y que apuntalan las instituciones del orden establecido (Abrams, Gupta y Mitchell, 2015; Sevilla, 2010). En particular, el Estado y sus diferentes formas de poder penetran la complejidad del entramado social y territorial construyendo conceptos como Estado-nación o territorio nacional. De ahí que, según Foucault (1999) es necesario situar a las relaciones de poder desde una modelación arquitectónica que busca instalar relaciones asimétricas, para emplazar un poder disciplinario dentro de la organización espacial, cuya representación más acabada es la consumación del biopoder entendida como la organización, gestión (emplazamiento) y representación geográfica o espacial de los cuerpos (Foucault, 1979).

Desde esa perspectiva, se pueden abordar los planteamientos teóricos de Bledsoe (2015), acerca de la negación sistemática de la espacialidad negra y de la imposibilidad de la coexistencia de un espacio negro, debido a un racismo estructural y la definición de una espacialidad y prácticas hegemónicas, que definen el ser y el estar de los cuerpos en el mundo. Por consiguiente, se advierte de la primacía de un dispositivo de ordenamiento de los cuerpos, desde la vigencia de relaciones asimétricas en lo racial, que condena a la a-espacialidad a lo no blanco.

Asimismo, desde la perspectiva de las geografías feministas se trata de entender como el espacio, es decir el entramado de relaciones sociales, también se intersecta en los cuerpos. Es decir, así como, el orden espacial capitalista ha definido un cuerpo racializado, también ha configurado un cuerpo sexualizado, cuyo producto histórico es una espacialidad de exclusión de las mujeres. Autoras como Zaragocin (2018) señalan que hay una injusticia espacial relacionada a un proceso de imposición de es-

pacios heteropatriarcales normativos, que han situados a la mujer en una relación asimétrica de poder, condenándola a la experimentación de enfoques dominantes de género, que han pasado desapercibidos porque se sitúan en el orden de lo íntimo o privado.

Frente a este orden espacial de desigualdades, racializado, sexualizado abiertamente hegemónico, se han levantado cuestionamientos que tratan de oponerse al enfoque androcéntrico, racista y capitalista. Así, se promueven formulaciones teóricas contrahegemónicas, como la espacialidad negra, la teoría de la dependencia, el pensamiento decolonial, la geografía feminista, interseccional, el autonomismo o la multiterritorialidad.

Cabe destacar algunos de los planteamientos metodológicos que se han desarrollado en estas tradiciones teóricas, debido a que han permitido la proyección de un imaginario geográfico y espacial contrahegemónico. Así, desde la postura anticolonial encontramos a Fanon (2009), que define el orden eurocéntrico del espacio y cómo se ha interiorizado una lógica racial. Se destaca en el pensamiento de Fanon (2009) cómo el orden racializado es impuesto desde fuera, por alguien que viene de otros lugares, pero somatiza al cuerpo del colonizado. Alrededor del pensamiento de Fanon (2009) se estructuró una geografía anticolonial y decolonial, que cuestiona tanto lo interno como lo externo del orden espacial y axiológico de la raza.

Por otro lado, se puede identificar en la geografía feminista, la necesidad de replantear las relaciones espaciales con enfoque de género, entendiendo la necesidad de la multiescalaridad para comprender los fenómenos individuales en interacción con el orden global (Zaragocin, 2018; McDowell, 2000; Massey, 2004). De ahí que, la geografía feminista plantea que es necesario construir un sentido global del lugar. De esta manera, pueden conectar los efectos que produce el proceso de valorización del capital sobre el cuerpo y en particular sobre el cuerpo de la mujer.

En ese sentido, la geografía feminista se ha propuesto deconstruir diferentes enfoques epistémicos, de tal forma que permita la reformulación en términos feministas. Es así como, Cabnal (2010) dirige su crítica a la concepción milenarista y conservadora del indigenismo, para reconocer la existencia de estructuras patriarcales anteriores al colonialismo. En ese mismo orden de ideas, se posiciona Marisol de la Cadena (1992), realiza un análisis intersec-

cional entre género y raza dando cuenta de la situación precaria de las mujeres en las comunidades indígenas. La autora señala que debido a prácticas patriarcales en la comunidad, pero también raciales en el orden social, las mujeres indígenas experimentan doble explotación y discriminación.

Entre tanto, Zaragocin (2018) plantea la redefinición de la geopolítica convencional, para reconocer en el escenario geográfico la existencia de los cuerpos y la posibilidad de entenderlos como espacios en disputa. Reconoce Zaragocin (2018) que los cuerpos de las mujeres son una frontera entre las zonas de sacrificio y muerte, y la lucha por la vida materialmente existente, en particular a partir de la politización del útero de las mujeres. La autora señala que a través de la resistencia de la mujer persiste la posibilidad de la reproducción de la vida de los pueblos y nacionalidades, que son exterminados por la prolongación del “colonialismo de los colonos” y del proceso de valorización del capital.

Por otro lado, desde los enfoques interseccionales, como el de Rivera (2010) se reconoce la necesidad de ubicar, en las interpretaciones identitarias de los discursos públicos, conductas y percepciones de los sujetos que encarna procesos civilizatorios. Así, la autora señala que en el discurso del mestizaje se ubica un proyecto civilizatorio, que ha pedagogizado el pensamiento colonial y el blanqueamiento, como la oportunidad de incorporación al orden espacial del capitalismo.

Entre tanto, profundizando la perspectiva performativa, Tim Cresswell (1996), señala que existe una relación entre espacio y comportamiento, de tal forma que el comportamiento de los sujetos puede prefigurar relaciones espaciales jerárquicas dentro y fuera del espacio, particularmente de lugar. Es decir, prácticas, ideas, sentimientos, valores o emociones pueden producir una determinada configuración de espacio-lugar.

Por otro lado, desde las tradiciones brasileñas se acercan a la definición de territorio, con cierto paralelismo a la definición de espacio de Henri Lefebvre (1974), es decir señalan que el espacio es más que un receptáculo de las interacciones sociales o de la acumulación del capital. De hecho, en el territorio pueden coexistir el Estado, los individuos, grupos, organizaciones y empresas, por lo tanto el territorio es diverso, pero también incorpora una serie de territorialidades. En el territorio se expresan las dinámicas económicas y socia-

les como impulsos temporales, que producen escalas geográficas. Asimismo, existen procesos de desterritorialización, que expresan la disolución de las actividades territoriales en un proceso de re-territorialización (Santos, 2000).

Por su parte, para Haesbaert (2013), la desterritorialización encarna un proceso en sí mismo de reterritorialización, que pone en discusión la estrategia de control territorial, como la contención geográfica. Es decir, el autor desde una perspectiva positiva entiende que la reterritorialización puede ser la formación de multiterritorialidades, como la apropiación de los espacios por grupos subalternos, que se oponen a la destrucción o abandono de sus territorios y sus prácticas locales.

En ese mismo sentido, las geografías de la autonomía o la liberación, de carácter posestructuralista y anticolonial, como la de Escobar (2015) señalan que en el espacio biofísico también se desenvuelve una episteme, la conjunción de territorio y episteme configura una territorialidad, que es el espacio de producción y reproducción de la vida. Estos territorios pueden tener diferente naturaleza, es decir diversas antologías, unas opuestas a la ontología dualista moderno-capitalista y otras conectadas con el orden espacial capitalista. Para el autor, la ontología relacional permite entender el territorio interconectado con toda la existencia a su alrededor, de lo humano y lo no humano. Así, reconoce otras prácticas de forma de vida que pueden estar ligadas a objetos inanimados como las montañas.

MARCO ANALÍTICO

Como se anotó el giro espacial en las Ciencias Sociales ha permitido construir una suerte de itinerario de investigación, que está generando una serie de rupturas epistémicas a todo nivel. En particular, el problema de la naturaleza espacial de los fenómenos o problemáticas sociales tiende a cuestionar al concepto del espacio como algo dado y más bien encuentra la multiplicidad de significados y contradicciones que pueden existir, por efecto de la incorporación del espacio (Smith, 1990).

Para Cresswell (2013), el espacio es un concepto abstracto que debe ser singularizado a partir del análisis de lugar. Ciertamente, entra en contradicción con lo planteado por Smith (1990), dado que considera que la diferencia entre espacio y lugar tiene su origen en el desarrollo del capitalismo, debido a que con

anterioridad las comunidades primitivas no disociaban entre espacio y lugar. El proceso de abstracción del concepto de espacio es un recurso del capitalismo y la modernidad para construir imaginarios geográficos. En ese sentido, Cresswell (2008) trata de situar la discusión espacial desde el pragmatismo del concepto de lugar, señala que el lugar es una realidad en sí misma y circunda al cuerpo con sus particularidades ontológicas (Escobar, 2015). Es decir, es una realidad presente y materialmente dada, producida por el desarrollo del modo de producción capitalista. Según Cresswell (2013), el análisis de lugar debe ser tomado desde la postura de la relación entre agentes, que provocan la formación de identidades y definen procesos espaciales particulares.

Según Cresswell (2013), además de la materialidad dada, la definición de lugar está ligada al significado que la gente le otorga, generando de esa manera una localización significativa o sentido de lugar. De esta manera, el lugar adquiere una escena categórica, que recupera el carácter subjetivo o dimensión cultural del análisis espacial y geográfico. Entonces, el lugar puede considerarse como la articulación de percepciones sociales, de manifestaciones subjetivas y de formas de existencia, es decir una localización con sentido de lugar.

Entonces para Cresswell (2013), el lugar está en un proceso de permanente constitución, debido a la práctica reiterada de rutinas, es el escenario en donde se manifiestan las prácticas, y donde estas prácticas adquieren el grado de formación de la identidad. El lugar se entiende como la condición de posibilidad para la práctica social. Por su parte, Massey (2004) considera que el lugar puede conjugar diferentes perspectivas y proyectos personales, que permiten la redimensión espacial del lugar. La coexistencia de múltiples proyectos hace posible la geometría del poder. La autora considera que el lugar es la dimensión en donde se desarrolla el quehacer cotidiano y se forma la identidad con el entorno social. En ese sentido, el lugar es un punto en el que convergen y yuxtaponen distintas relaciones sociales y poder.

Por otra parte, la producción de la identidad del lugar sugiere dinámicas de integración y aceptación de la geometría del poder. Las diversas prácticas y manifestaciones subjetivas que se presentan en el lugar imponen lógicas de integración, accesibilidad y socialización.

De acuerdo a Foucault (1999), el espacio en las sociedades disciplinarias se configura

como un conjunto jerarquizado de lugares, en estos lugares se localiza el poder disciplinario. Asimismo, señala que la jerarquización, la yuxtaposición de las relaciones de poder y el efecto funcional de esa distribución espacial provocan una arquitectura del espacio. Foucault (1999) reconoce que la arquitecturación panóptica del espacio sirvió como un dispositivo de control visual y que es un diseño que se prolongó en las diferentes tipologías arquitectónicas de la infraestructura pública. Con arquitecturación del espacio, Foucault (1999) hace referencia a la figuración geométrica, módulos, tipología, ejes de simetría, entre otros que están presentes en una composición arquitectónica.

Según Foucault (1999), el poder disciplinario configura modelos y dispositivos de organización social, que inciden sobre el establecimiento de relaciones sociales. Es decir, produce efectos sobre las personas. Para el autor, la composición arquitectónica disciplinar construye espacios de control panóptico, en cuya organización se pueda lograr una distribución más acorde para la producción de dispositivos, que permitan la producción de sujetos concretos productivos y domesticados.

Para Foucault (1999), la composición arquitectónica panóptica del espacio ha cedido lugar al poder biopolítico, cuya confirmación se realiza en la producción de nuevos objetos de gobernanza. Estos nuevos objetos de gobernanza son grupos poblacionales y no conductas individuales. En ese sentido, hay un tránsito desde la arquitecturación del espacio hacia la producción de los dispositivos, que organizan y condicionan el medio y que regulan el conjunto de elementos que se pueden descubrir espacialmente (Urabayen y Casero, 2018).

Según Foucault (1999), el espacio panóptico va cediendo lugar a los nodos de relaciones que configuran un espacio o territorio. De esa manera, mientras el poder disciplinar se encargaba de arquitecturar el espacio, el biopoder se encarga de desarrollar un ordenamiento sobre el que se agencian las relaciones sociales.

Por su parte, McDowell (2000) reconoce que el cuerpo también es un espacio, que debe ser entendido como el punto en el que convergen o se intersectan el entramado de relaciones históricas. Es decir, como anota Zaragocin (2018), el cuerpo también es un espacio o territorio en disputa, un lugar materialmente existente de autorepresentación espacial, en el que se inscriben marcas, recuerdos, lugares, espacios, saberes y quehaceres, que pueden ser accedidos

a través del mapeo del cuerpo. De ese modo, la cartografía corporal desarrollada en el diálogo feminista con la geografía permite entender cómo los cuerpos son espacios sobre los que se aplican dispositivos y composiciones geométricas del poder.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Para el análisis de la problemática planteada en este trabajo, se propuso aplicar una metodología transdisciplinaria y experimental, que incorpora elementos del Análisis Socioespacial, en particular el Syntax Space (Hillier, Leaman, Stansall, y Bedford, 1976), análisis de redes, la multimetodología autobiográfica (Guitart, 2012), métodos visuales-narrativos (Mannay, 2017) y la cartografía corporal (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, s.f).

Con el método de análisis socioespacial se enlazaron el marco analítico desarrollado anteriormente con la técnica de análisis de la arquitecturación del espacio. En ese sentido, se trató de entender la composición espacial de la Sala de Emergencias de un Hospital Público (lugar de trabajo), para advertir la presencia de una distribución del espacio y por lo tanto, la presencia de un tipo de poder disciplinar. Para tal efecto, se utilizaron algunos elementos de la multimetodología autobiográfica, como el dibujo personal acompañado de una entrevista, para obtener la percepción espacial del médico de posgrado respecto de su lugar de trabajo. Posteriormente, se elaboró una recomposición planimétrica del dibujo, para operar la técnica de Syntax Space (Hillier et al, 1976), identificando la profundidad, integración y segregación de la composición espacial que se operó a través de la herramienta DepthmapX.

Asimismo, debido a que desde la perspectiva foucaultiana, la arquitecturación panóptica ha cedido ante el ordenamiento biopolítico, se trató de identificar el ordenamiento en la Sala de Emergencias, desde la perspectiva de la práctica clínica y de la actividad cotidiana. Para tal efecto, se recogió a través de la técnica visual-narrativa un gráfico de redes, para reconocer las relaciones de poder entre los sujetos. Se realizó una operación de grafos, a través de la herramienta Gephi.

Por último, se utilizó la cartografía corporal para generar un mapa de los efectos que la arquitecturación del espacio y el ordenamiento hospitalario generan sobre el cuerpo, de los médicos de posgrado. Se complementó con la

reconstrucción de la trayectoria a través de una entrevista.

RESULTADOS

LA PRESENCIA DEL PODER DISCIPLINARIO EN LA COMPOSICIÓN ESPACIAL DE LA SALA DE EMERGENCIAS

Según Foucault (1999), las sociedades disciplinarias arquitecturizan el espacio (lugar). La composición permite una distribución jerárquica de los recursos y del poder, de forma que se evidencia la presencia de un poder disciplinario. Desde la perspectiva de Cresswell (2013), se puede acceder al sentido del lugar desde la articulación de percepciones del mismo.

De esa manera, la percepción de un médico de posgrado acerca de su espacio de trabajo puede señalar su composición arquitectónica. Para tal efecto, se requirió a un médico de posgrado que produzca una representación del lugar de trabajo tal como se presenta en la figura 1, en este caso la Sala de Emergencias.

La representación espacial de la Sala de Emergencia fue posteriormente reconstruida, como se aprecia en la figura 2, a través de una planimetría esquemática, seguidamente se emplearon diversas técnicas de representación gráfica como el gráfico de accesibilidad; y, por último el gráfico de interacción visual.

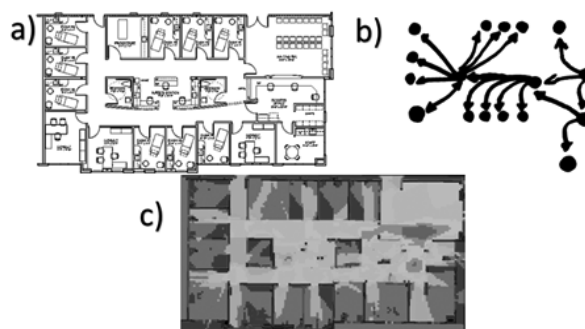


Figura 2 Representación espacial de la Sala de Emergencias

Nota: a) Planimetría esquemática de la representación de la Sala de Emergencias, b) Grafo de Accesibilidad y Profundidad, c) Gráfico de Interacción Visual. Elaborado con DepthmapX, AutoCAD

Se puede observar que existe una composición arquitectónica que expresa la presencia de una distribución jerárquica del espacio, por lo que se puede advertir la presencia de un poder disciplinario en la Sala de Emergencias. Por un lado, con respecto del gráfico de accesibilidad y profundidad, se identifica que existen tres nodos o niveles articuladores, pero con una distribución espacial asimétrica, con un alto grado de segregación, debido a que la profundidad de los espacios está medida por la presencia de nodos, cuyo acceso sólo es posible de forma privativa. Es decir, la accesibilidad al último nodo es de

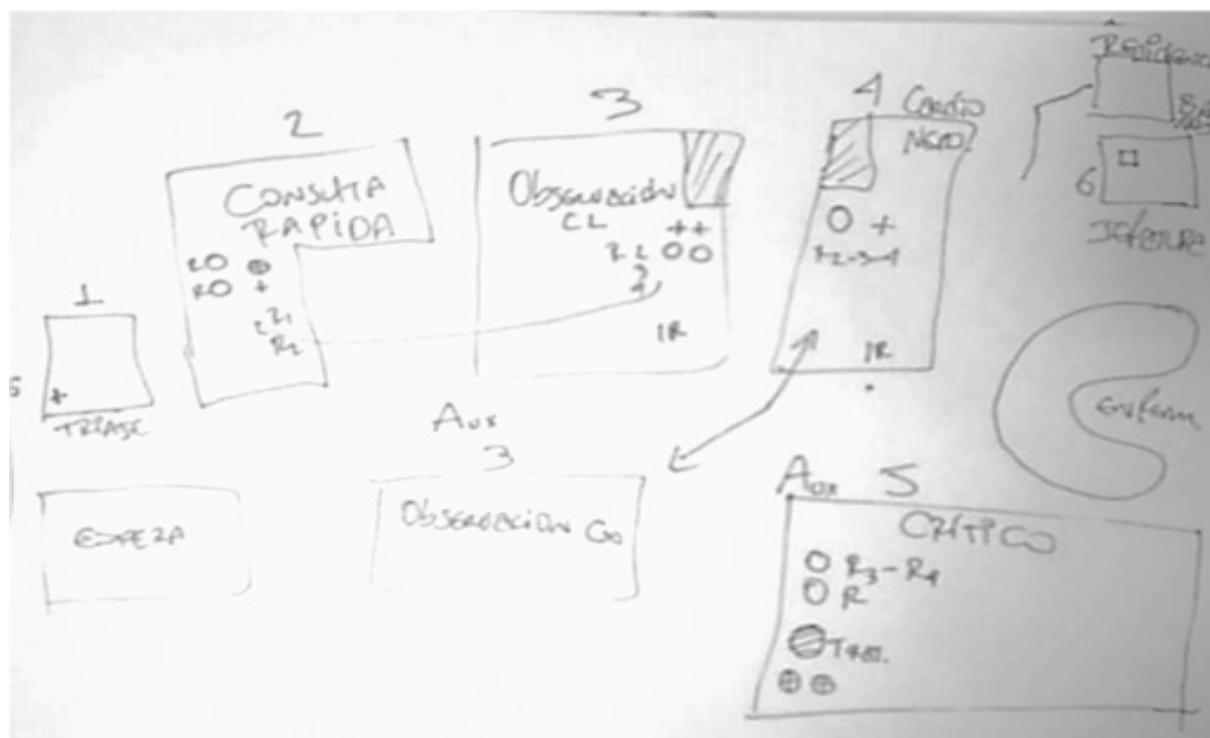


Figura 1: Representación del espacio de trabajo de un médico de posgrado

Nota: reproducción manual del espacio de trabajo por parte una médico de posgrado.

carácter restringido. El último nodo corresponde a la jefatura de la Sala de Emergencias, lugar de trabajo del Jefe de Servicio y, ocasionalmente, del médico tratante de turno. En este gráfico se puede observar que la composición espacial jerárquica otorga poder disciplinario al jefe de servicios y los médicos tratantes.

Por otra parte, con el gráfico de interacción visual se puede observar que existen zonas que se integran mejor en la distribución del espacio en la Sala de Emergencias. Estas zonas son prácticamente de acceso público, se encuentran marcadas con colores amarillos y rojos. En cambio las zonas azules tienen una limitada interacción o integración con el espacio general, por lo tanto están reservadas o segregadas en el conjunto de la distribución de la Sala.

Recogiendo la experiencia de la producción del espacio por parte del médico de posgrado, se puede advertir un ordenamiento de las relaciones sociales, en particular las labores, que pueden definir la demanda en mayor o menor grado la actividad del médico de posgrado. En este caso, se refleja un ordenamiento jerárquico del medio hospitalario, así se refiere por ejemplo el médico de posgrado cuando señala que: "el Jefe de Servicios organiza todo en la Sala, sin embargo delega la actividad a los tratantes, ellos no hacen prácticamente nada y recae toda la responsabilidad sobre los residentes" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020). Esta experimentación de las relaciones de poder presentes en el medio hospitalario se transformaron en un grafo de relaciones de poder, como se observa en la figura 3, para dar cuenta del ordenamiento que actúa en la Sala de Emergencias.

El gráfico de redes da cuenta del cálculo de la centralidad, es decir de la importancia que cumplen los actores en el medio hospitalario. El grado de centralidad calculado para cada uno de los nodos en la red demuestra que los médicos residentes ocupan un lugar más destacado que el médico tratante, casi a nivel del Jefe de Servicio, además que existen otros actores como auxiliares de enfermería y limpieza que permanecen marginados. Esta representación visual de la red señala que una gran cantidad de actividades son delegadas del tratante hacia los médicos residentes, por lo tanto adquieren un grado de representación mayor en las relaciones de poder, que normalmente no tienen. Es decir, la distribución de los nodos expresaría el grado de responsabilidades que adquieren los médicos de posgrado, se ha llegado a esta afirmación pues complementó este análisis con

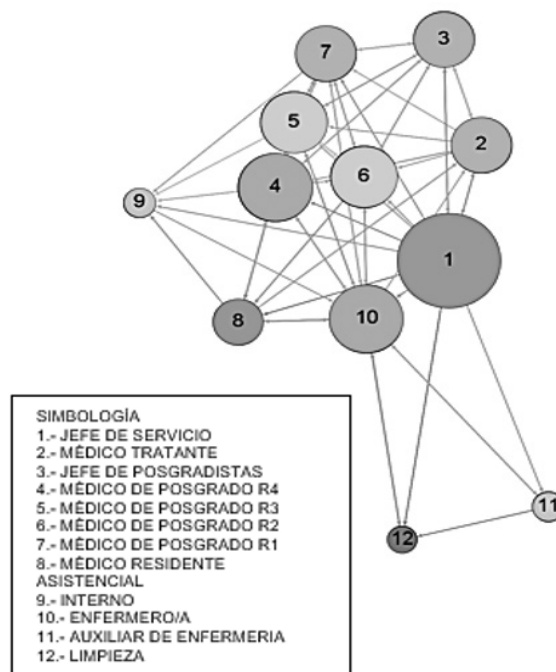


Figura 3 Grafo de relaciones de poder. Análisis de redes Sala de Emergencias

Nota: El grafo es la representación de las relaciones de poder en el medio hospitalario, particularmente en la Sala de Emergencias. Se puede observar que existen centralidades que se definen como centros de atracción. El grafo es el resultado de la esquematización de la experiencia de N. Lucero recogida el 15 de febrero del 2020. Elaborado con Gephi.

la entrevista al médico de posgrado, a partir de la observación del grafo resultante indicó:

"es así la actividad de la Emergencia es realizada en su mayoría por los residentes médicos, el tratante y el equipo de enfermería, pero más el tratante, están dedicados a las actividades justas, pero esta suma de responsabilidades para los médicos residentes no es compensada con la retribución económica y académica que debería tener. Siempre hay menosprecio y una desvalorización de lo que hacemos" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020).

Emergencias.

Según Lucero (2020), el principal dispositivo para reproducción desde esta composición y orden en la Sala de Emergencias es producido por la delegación del poder disciplinario, es decir "hay compañeros residentes que creen que porque estamos más cercanos a ser tratantes tienen el derecho de exigir, de maltratarte cuando eres R menor"(N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020). Pero también, está asociado al reconocimiento académico y social, "hay residentes que son mejores de estudiantes y tiene una mejor relación con los

tratantes y quieren más poder y la capacidad de mandarte" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020). La médico posgradista continua diciendo que esta realidad:

"te genera un alto grado de estrés, tienes muchas responsabilidades, recae sobre ti llevar bien el turno y encima tener que responder a uno sobre ti, sin que tengas en muchos casos retribución económica o al menos moral, eso te lleva a desgastarte profesionalmente y a sentir despecho por tu actividad profesional" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020).

EL CUERPO COMO TERRITORIO: EL MANDIL LA FRONTERA ENTRE EL ORDEN HOSPITALARIO Y LA VIDA DEL MÉDICO DE POSGRADO

Retomando el planteamiento de la geografía feminista acerca de la necesidad de entender al cuerpo como territorio (Zaragocin, 2018), es decir como el escenario en disputa en donde las prácticas espaciales, las relaciones de poder y la configuración capitalista adquiere materialidad, nos acercamos a los efectos que produce la composición arquitectónica del espacio en la Sala de Emergencias y el ordenamiento jerárquico de la práctica clínica.



Figura 4: Técnica de collage de fotos para mapeo corporal

Nota: Mapeo corporal a través de un collage realizado por una médico de posgrado

Los efectos que producen la composición y el ordenamiento se traducen en significados, que puede ser completado a partir del análisis de contenido. Para el caso en estudio, se realizó un mapeo corporal de una médica de posgrado aplicando la técnica de collage, como se aprecia en la figura 4.

En el collage de la médica de posgrado se pueden identificar signos asociados al malestar acerca de la relación con su familia. En entrevista complementaria la profesional indicó "me siento mal por mis hijas, por mis gorditas porque me reclaman mucho la falta que les hago, porque tengo que realizar turnos de 24 horas y luego preturnos, lo que me aleja de ellas" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020). Asimismo, indica que la situación se agrava porque "siento que se quejan y me reclaman mucho, estoy al límite y sin embargo yo tengo que establecer mis reglas y no me parece que esté bien" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020). En este caso, es notorio el despliegue del género como dispositivo de poder, la médica está enfocada en resolver sus responsabilidades como madre y parte de su familia.

En ese mismo sentido, también se observa signos de violencia o vulneración en lo físico y en lo académico, la profesional señaló que "siempre hay alguien que te humilla, por lo general suelen ser los residentes mayores o los tratantes" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020). En este punto, se puede notar la presencia del dispositivo de reconocimiento académico, que fundamenta el orden jerárquico en el medio hospitalario y que ejerce un tipo de malestar sobre el cuerpo del médico de posgrado. También, en ese mismo orden de ideas la médica de posgrado señala que "el grupo de médicos, enfermeras, el tratante siempre te amenazan, te hacen quedar cómo ignorante. Entonces, es una situación estresante que se vive todos los días" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020). De esta forma se evidencia como el ordenamiento del medio hospitalario actúa de forma violenta, para lograr una domesticación a partir del dispositivo del saber.

Por último, se presentan significantes relacionados a la autopercepción y realización personal, que pueden estar asociados al desgaste profesional. De esa manera, la profesional indicó que

"siento que por mi trabajo me he demacrado, no me siento como el resto de las otras

mujeres, siento que ellas pueden estar bien, vestirse como quieran, estar con sus parejas, con su familia mientras yo tengo que cumplir unas tareas que no son reconocidas y que aunque me parezca a ellas me siento como inferior" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020).

En este sentido, se puede advertir cómo el ordenamiento dentro del medio hospitalario, producen un efecto desmoralizante, que conjugado con otros elementos pueden derivar en una situación de depresión, de desgaste laboral y la presencia de ruptura del nivel de las relaciones familiares.

Para finalizar, es particularmente interesante que la médica de posgrado identificó a su mandil como una frontera entre sus actividades familiares, sociales y las profesionales. Sin embargo, anotó que esta frontera se ha ido expandiendo de una forma casi colonizadora hacia todas las dimensiones de su vida. "El mandil representa es el límite entre mi vida real y lo que tengo que hacer para poder darle un mejor futuro a mi familia, pero siento que está abarcando todo y me está generando un problema" (N. Lucero, comunicación personal, 15 de febrero del 2020).

CONCLUSIONES

El giro espacial y geográfico en las Ciencias Sociales ha permitido reconocer que el espacio y otros elementos categoriales de la geografía, como lugar, límite, frontera, territorio, son elementos que pueden ser incluidos en el análisis de las diferentes problemáticas sociales.

Por otra parte, el lugar o el territorio entendido como la materialidad en donde interactúan los cuerpos, plasman las relaciones sociales y yuxtaponen las relaciones de poder, permite realizar un análisis espacial y geográfico (Creswell, 2013). Asimismo, el espacio también es una producción social, una integralidad multidimensional en la que se proyectan las prácticas sociales. El espacio no es una variable pasiva sino que también actúa de forma definitoria en la formulación de la problemática. De esa forma, el giro espacial está contribuyendo al debate de diferentes problemáticas, pero también a la formulación de estrategias analíticas y metodológicas que permiten acercarse a los diferentes problemas dando importancia a todos los niveles escalares de análisis.

En el texto se abordó una problemática cuya naturaleza requirió de la elaboración de una

estrategia analítica, a partir de los elementos anotados de la revisión teórica y metodológica del giro espacial. En ese sentido, la naturaleza espacial de la problemática permitió la aplicación del análisis del lugar producido por Tim Creswell (2013) y de algunos elementos teóricos desarrollados por Smith (1990) y Massey (2004). También se aplicó el análisis foucaultiano del espacio acerca de la arquitecturación del espacio y la modelación arquitectónica de las relaciones de poder. De esa forma, se realizó un análisis espacial provisto de las técnicas de la sintaxis espacial, que produjo un análisis gráfico de profundidad, de interacción e integración de la Sala de Emergencias y en la que se pudo observar que existe una composición arquitectónica panóptica y jerarquizada del espacio, así como de una relación asimétrica de la distribución del espacio. Todo esto permite la presencia de un orden jerárquico y de segmentos segregados o exclusivos.

De igual forma, se logró representar, a través de un grafo, la red de relaciones de poder en el lugar y se evaluó la centralidad de cada nodo, llegando a la conclusión que existe un orden jerárquico, cuyos dispositivos principales de reproducción son la delegación de la jerarquía, la aceptación del reconocimiento académico.

Asimismo, se aplicó el análisis del cuerpo-territorio a través de una multimetodología autobiográfica, mediante la realización de un collage. Se evidenció como la composición arquitectónica y el ordenamiento en medio hospitalario genera efectos sobre los cuerpos de los médicos de posgrado, particularmente una creciente desmoralización, desgaste profesional y estados de depresión.

Por último, en este texto se combinaron planteamientos teóricos espaciales y geográficos para abordar una problemática, se puede advertir la importancia de la variable espacial. También, se combinaron propuestas metodológicas experimentales como la multimetodología autobiográfica, visual y narrativas, métodos de análisis socioespacial, como la sintaxis espacial con el análisis cualitativo. Debido a la naturaleza experimental de esta propuesta metodológica algunos resultados pueden requerir mayor grado de profundidad y sistematización. Sin embargo, el texto trata de considerar alternativas analíticas y estimular la imaginación sociológica, espacial y geográfica en la investigación social.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

El autor declara no tener conflictos de interés..

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrams, Philip, Gupta, A. y Mitchell, T. (2015). *Antropología del Estado*, Fondo de Cultura Económica
- Bledsoe, A. (2015). The negation and reassertion of black geographies in Brazil. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 14(1), 324-43. <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1153>
- Brenner, N. y Schmid, C. (2016). La 'era urbana' en debate. *Eure(Santiago)*, 42(127), 307-334. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000300013>
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En Minervas (Ed.), *Momento de paro Tiempo de rebelión* (pp. 11-25). Minerva Ediciones
- Calvopiña, A., y López, M. (2017). Síndrome de burnout en médicos de cuidados críticos: una alarma de agotamiento emocional y psicopatía. *Rev Fac Cien Med (Quito)*, 42(1), 57-65. https://doi.org/10.29166/ciencias_medicas.v42i1.1519
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (s.f.) *Los feminismos como práctica espacial*. Editorial del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador
- Cresswell, T. (2013). *Place: A short introduction*. John Wiley & Sons.
- De la Cadena, M. (1992). Las mujeres son más indias. *Espejos y travesías*, 16, 25-46.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de antropología social*, (41), 25-38. <https://doi.org/10.5380/dma.v35i0.43540>
- Foucault, M. (1979). Sobre la geografía. En *Microfísica del poder*. (pp. 116-120). Ediciones La Piqueta
- Foucault, M. (1999). Espacios otros. En *Revista Versión*, 9, 15-26.
- Frank, A. (2005). El desarrollo del subdesarrollo. *El nuevo rostro del capitalismo*. *Monthly Review Selections en castellano*, 4, 144-157.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal
- Guitart, M. (2012). La Multi-metodología Auto-biográfica Extendida (MAE): una estrategia cualitativa para estudiar la identidad, los fondos de conocimiento y las formas de vida. *REMA* 17(2), 51-64. <https://doi.org/10.31876/rcs.v18i4.25001>
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-40. <https://doi.org/10.14409/rl.v1i1.6267>
- Harvey, D. (2007). Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual. *GeoBaires, cuadernos de Geografía. Apuntes de geografía y ciências* sociales. *Teorias contemporâneas de la Geografía*. UBA-FFyL, 21-48.
- Heredia, V. (25 de noviembre de 2019). En Ecuador, la falta de especialistas de salud aún preocupa. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-falta-especialistas-salud-preocupacion.html>
- Hillier, B., Leaman, A., Stansall, P. y Bedford, M. (1976). Sintaxis espacial. *Medio ambiente y planificación B: planificación y diseño*, 3 (2), 147-185. <https://doi.org/10.1068/b030147>
- Lefebvre, Henri. 1974. *La producción del espacio*. Anthropos.
- Mannay, D. (2017). *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa*. Ministerio de Educación.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 77-83.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Universitat de València
- Mignolo, W. 2005. Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos. *Geographia*, 7, 1-7. <https://doi.org/10.22409/geographia2005.713.a13499>
- Rivera, S. (2010). *Violencias Re-Encubiertas en Bolivia*. La Mirada Salvaje
- Santos, M (2000). El territorio: un agregado de espacios banales. *Boletín de Estudios Geográficos*. 96, 87-96. <https://bdigital.uncu.edu.ar/10015>.
- Sevilla, A. (2010). Territorio, Estado y Nación. En Mancero, M. y Polo, R. (Comp) *Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador*. (pp. 307-330). FLACSO, Sede Ecuador
- Smith, N. (1990). *El desarrollo desigual: Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de sueños
- Tirado, Jesús. 2009. Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico. *Arqueología de la Arquitectura*, (6): 47-62.
- Urabayen, J., y Casero, J. (2018). Espacio, poder y gubernamentalidad. *Arquitectura y urbanismo en la obra de Foucault*. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (Vol. 40, No. 112, pp. 181-212). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Zaragocín, S. (2018). La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta. En Delmy, T., Hernández, C., y Bayón, M. (Coords) *Cuerpos, territorios y feminismos*. (pp. 81-97). Ediciones Abya Yala.